

*causalidad trascendental* (tema propio de la metafísica). Asimismo, la metafísica suele atender a los diversos actos del conocer racional humano, y en ese caso se habla de *metafísica del conocimiento*. No obstante, para Polo, este es un tema peculiar de la teoría del conocimiento; etc.

Además me parece digno de mención el hecho de que por ceñirse este estudio poliano exclusivamente a la realidad física y al modo de conocer racional humano adecuado para tal tema, se alcanza un mayor rigor, al tiempo que una ulterior penetración, que es solidaria, por lo demás, con la exposición más sencilla y clara, propia del lenguaje oral correspondiente al curso impartido a alumnos de doctorado, de cuya transcripción procede esta edición.

Augusto Bayer

**Leonardo Polo, *El yo*. Presentación, estudio introductorio y notas de Juan Fernando Sellés**

Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 170, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2004, 151 pág.

*El yo* es el título del curso de doctorado que Leonardo Polo impartió en 1991 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, y que, una vez transcrito y realizadas las pertinentes tareas de corrección y edición, se publica ahora con el mismo título. De la tarea de transcripción se ocupó en su día la Dra María José Franquet. De la edición y corrección, Juan Fernando Sellés, que ha añadido asimismo una larga introducción y algunas notas pertinentes a pie de página del texto.

Como es sabido, Leonardo Polo considera que su obra cumbre es la *Antropología trascendental*, expuesta en dos volúmenes, el primero de los cuales estudia el *acto de ser* de la persona humana, y el segundo, la *esencia* humana. Este Cuaderno sobre el *yo* sirve, a mi modo de ver, muy adecuadamente para introducir al lector en el tema de dicha antropología. Y ello desde dos ángulos: uno histórico y otro sistemático. El primero, porque tras el agudo repaso que Polo lleva a cabo del tratamiento del sujeto a lo largo de la filosofía occidental, se advierten los logros y también las deficiencias de planteamiento de los diversos pensadores tenidos en cuenta. El segundo, porque, aunque en este trabajo Polo no distingue todavía con rigor (como lo hará en trabajos posteriores) entre persona humana y yo, con todo, hay una propuesta neta de cuál debe ser el nivel o altura del conocer humano que permita conocer la subjetividad humana (que es superior al conocer propio de

la razón), y que la realidad alcanzada es, asimismo, superior a lo que tanto la filosofía antigua como moderna denomina *potencias* del alma.

El Curso ha quedado dividido en seis capítulos. En todos ellos se entrelazan las perspectivas históricas y sistemáticas. La fuerza especulativa de algunas frases, conceptos explicados, etc., alcanza, a mi modo de ver, los más sugestivos y profundos textos que Polo ha plasmado en otros libros y trabajos publicados.

El primero, *El yo en Descartes y Kant*, muestra cómo el criterio de certeza es inseparable de la antropología moderna: ideas claras y distintas y certeza indubitable cartesiana, el yo como juez en el criticismo kantiano, análisis crítico del lenguaje en la filosofía analítica contemporánea, etc. Sin embargo, para Polo, el yo no se reduce a su estado de estar cierto; sostiene incluso que respecto de la verdad —objeto propio de la filosofía en la tradición griega y medieval—, el estar cierto es tangencial.

*El yo según Leibniz y Hegel*, —es el segundo capítulo— atiende a la tesis capital que caracteriza la antropología del idealismo, a saber, la búsqueda de la identidad entre el yo pensante y el yo pensado. Dicha pretensión es, según Polo, vana, puesto que, de acuerdo con su consabida tesis, *el yo pensado no piensa*, o sea, ni es un yo pensante, real, vivo, ni puede llegar a serlo. De esto se concluye que la dualidad —también en el plano del conocimiento— es inseparable de la condición humana, lo cual muestra su índole de criatura.

En el capítulo tercero, *El yo ¿Desde Aristóteles o desde Marx?*, se contraponen el modelo marxista de hombre, como ser carente y necesitante, al modelo aristotélico que parte de la distinción real en toda realidad (salvo el Acto Puro) entre acto y potencia. Para Polo, el paradigma marxista no da cuenta de diversas realidades humanas con las que el hombre cuenta inicialmente y que, lejos de ser carencias, son positivas: por ejemplo, su corporeidad. En cambio, según el paradigma aristotélico se puede sentar que en el hombre el acto es previo, superior a sus potencias y requisito para su activación y desarrollo.

Ahondando en la distinción aristotélica, el cuarto capítulo, *Del yo social a la distinción real tomista*, Polo echa mano del gran despliegue que Tomás de Aquino proporciona al distinguir entre *acto de ser* y *esencia*, y aplica dicha distinción a la antropología. En consonancia con esa diferenciación, se separa el ámbito de las manifestaciones humanas, algunas de las cuales son de orden social, político, mundano, etc., de las que corresponden al terreno propio de la intimidad humana. Como consecuencia de lo anterior, se subraya la pertinencia de sentar que a temas distintos deben corresponder enfoques cognoscitivos peculiares.

El capítulo quinto, *El yo desde Heidegger*, constituye una discusión poliana de fondo con el planteamiento antropológico heideggeriano. Si para el pensador alemán, ser y pensar son distintos, y la cúspide del pensar la ocupa la razón, esta potencia no puede alcanzar a conocer a la persona humana porque la razón es dual, es decir, siempre cabe distinguir en ella entre el conocer y lo conocido. Pero al devenir conocida la persona, deja de ser persona real, cognoscente. Esta apreciación heideggeriana constituye una fuerte crítica al idealismo. Por lo demás, para Heidegger la persona no parece reducirse a su razón; por eso, arbitró otro método de acceso a la persona que fuese cognoscitivo pero no dualizante. Se trata de lo que él denomina *Befindlichkeit*. La discusión con ese concepto heideggeriano es quizá uno de los asuntos más relevantes de este texto. En síntesis, tras el estudio que realiza, Polo subraya que, si bien la *Befindlichkeit* habla en cierto modo de alguna realidad humana distinta de sí misma, sin embargo, de lo que da noción es de sí propia. Y por eso no parece un buen método ajustado para alcanzar el ser personal.

El último capítulo, el sexto, lleva por título *Haber y existir, pensar y ser*. Polo retoma la distinción real entre *acto de ser* y *esencia* referida al hombre. Explana su doctrina, ya tratada en otras publicaciones, que la persona equivale al acto de ser, y es *además* de su esencia. En consecuencia, la pretensión de identidad, también de autoconocimiento completo, es improcedente para el hombre y desemboca en la angustia. La salida que Leonardo Polo propone a este problema pasa por un tratamiento de la esperanza. En efecto, una persona humana sólo puede ser conocida enteramente por su creador. Pero como en la presente situación ese conocimiento no se le manifiesta al hombre por entero, debe esperar en la manifestación definitiva. Como puede apreciarse, ese planteamiento vincula al hombre con Dios; sin embargo, no al modo nietzschano según el cual el yo es un satélite de la voluntad cósmica, universal e impersonal, pues en este programa el yo humano se diluye; según el modelo poliano, en cambio, la criatura humana no puede diluirse ni siquiera en la divinidad.

En suma, el lector encontrará en este curso una buena introducción a la antropología poliana, que, por poseer un perfil más sencillo que la *Antropología Trascendental*, se comprende con más facilidad. Al mismo tiempo, resulta útil por su comparación de diversas antropologías de la historia de filosofía occidental, de las que Polo destaca los aciertos y critica los errores. Nos encontramos, por tanto, ante una excelente obra; a pesar de su brevedad,

es una profunda aportación especulativa al panorama de las publicaciones antropológicas.

Augusto Bayer

\* \* \*

Quienes tenemos a nuestro cargo la elaboración de la revista *Studia Poliana* nos complace comunicar que se ha constituido un *Instituto de estudios filosóficos Leonardo Polo* (IEFLP). Dicho Instituto es una asociación cultural legalmente constituida, y que tiene su sede en Málaga (España), Avenida de las Caballerizas 29 (club Mayorazgo) E-29016. Se puede contactar con ella a través de su web [www.leonardopolo.net](http://www.leonardopolo.net) escribiendo a [ieflp@leonardopolo.net](mailto:ieflp@leonardopolo.net), o a las demás direcciones de correo que incluye. La *Junta directiva* del IEFLP está formada por:

—*Presidente*: Ignacio Falgueras Salinas

—*Vicepresidente*: Juan A. García González

—*Secretario*: Juan José Padial Benticuaga

—*Tesorero*: Ignacio Falgueras Sorauren

—*Vocales*: Rafael Corazón González y Juan Antonio Moreno Urbaneja

El IEFLP tiene entre sus finalidades la promoción de una investigación filosófica rigurosa y la atención especial a la formación filosófica de postgraduados y doctores. Con intención de ayudar al instituto en sus finalidades, puede usted asociarse como *socio protector* con una cuota anual de su libre elección.

El IEFLP tiene también entre sus finalidades directas el estudio y difusión de la filosofía de Leonardo Polo; e indirectamente, la comunicación entre los estudiosos de Polo diseminados por el mundo.

La página web del IEFLP ([www.leonardopolo.net](http://www.leonardopolo.net)) informa de las actividades del instituto, sustenta la revista en-línea *Miscelánea poliana*, de prepublicaciones relacionadas con el pensamiento de don Leonardo, e incluye bibliografía actualizada de y sobre Polo.

Entre las actividades que el IEFLP está actualmente desarrollando destaca la preparación de un comentario sobre *El acceso al ser*. Para 2005 está anunciado un congreso en-línea a fin de discutir y terminar la redacción de ese comentario.